

Enseñar interpretación como un deporte de alta competencia



Laura Bertone



Directora de Evolución; Doctora en Lingüística - Universidad Paris VIII; DEA - Sorbonne Nouvelle - Paris III. *Certified teacher in General Semantics* - USA; Profesora de Inglés - Instituto Nacional Superior del Profesorado - Buenos Aires; Intérprete AIIC; Miembro del Directorio del Instituto de *General Semantics*.

La interpretación es uno de los oficios más viejos del mundo. Existe desde que hombres de distintas lenguas sintieron la necesidad de comunicarse. El perfil actual del intérprete profesional nace, sin embargo, recién en el siglo XX junto a la organización de la vida internacional propuesta por los países vencedores de la Primera Guerra Mundial a través de la Sociedad de las Naciones (1919) primero y de la Organización de las Naciones Unidas (1945) después. La Sociedad de las Naciones utilizó la interpretación "consecutiva". Durante el juicio de Nüremberg, después de la Segunda Guerra Mundial, se utilizó por primera vez la interpretación "simultánea" que fue adoptada desde entonces por la ONU.

Nuestros colegas europeos diseñaron el perfil del intérprete contem-

poráneo y sentaron las bases de la AIIC, Asociación Internacional de Intérpretes de Conferencia, que le dio un código de ética y una organización a la profesión, además de prestigio. Hay en la actualidad 23 miembros de la AIIC en la Argentina, y muchos más argentinos que viven en el exterior y conforman un total de 2.700 profesionales repartidos en 91 países. Entre nosotros, esta actividad está ligada al nombre de Emilio A. Stevanovitch. Algunos de sus discípulos crearon ADICA, Asociación Argentina de Intérpretes de Conferencia que cuenta hoy con numerosos miembros. Al no ser Buenos Aires sede de un organismo internacional importante, solamente el Ministerio de RR.EE. y Culto cuenta con un intérprete permanente. Son las múltiples reuniones internacionales públicas o privadas, académicas, científicas, comerciales, etcétera

las que requieren interpretación de conferencias en la capital y en ciudades del interior que se están convirtiendo en polos de atracción para dichos encuentros internacionales.

¿Para qué formar intérpretes hoy? Para tender puentes y construir entendimiento, para contribuir a que la gente entienda el punto de vista ajeno aunque no lo comparta; para preservar nuestra "palabra amenazada", para crear y re-crear sentido. Para construir una cultura de paz, en la palabra y en los hechos.

La traducción y la interpretación involucran básicamente las mismas operaciones de traslación de una lengua a otra. La diferencia entre ambas actividades pasa por la dimensión "tiempo" y las distintas actitudes a asumir ante la tarea.

“El intérprete leerá detenidamente el orden del día y estudiará temas, terminologías y biografías de los protagonistas antes de cualquier conferencia”

La búsqueda de excelencia en la fidelidad y el respeto al contenido, ideas y estilos es común a ambas.

Si la interpretación de conferencias es una habilidad o destreza especial –algunos psicolingüistas afirman que se trata de una de las actividades cognitivo-lingüísticas más complejas que existen– su enseñanza puede equipararse al entrenamiento requerido para ciertos deportes. Así como el golfista estudia la cancha o el tenista los puntos fuertes y débiles de su adversario antes de un torneo, el intérprete leerá detenidamente el orden del día y estudiará temas, terminologías y biografías de los protagonistas antes de cualquier conferencia. A este acopio inicial de datos le sucederán varios pasos ulteriores de organización, jerarquización y "puesta a disposición" de la información.

Los resultados de investigaciones realizadas a lo largo del siglo XX nos permiten afirmar que para entrenar a alguien en una actividad, es aconsejable

- 1º) utilizar estímulos de aliento positivo;
- 2º) permanecer 'alertas' y distendidos a la vez;
- 3º) crear condiciones artificiales de entrenamiento o simulacros.

¿Cómo entrenar?

Detectando, primero, **qué** buscamos.

En "interpretación consecutiva" buscaremos, sobre todo, el desarrollo de la memoria, de la concentración, de la capacidad de análisis, registro y recuperación de la información. En "simultánea", en cambio, pondremos énfasis en la capacidad de anticipación, de observación, asociación, disociación, inferencia, en la capacidad de distinguir rápidamente lo primordial de lo accesorio, en la flexibilidad, etc.

Conocer qué estrategias utiliza el intérprete para traducir "en tiempo real" lo que en principio llevaría mucho más tiempo, además de revelar la diferencia estructural entre la "palabra escrita" y la "oral", nos permitirá saber qué mecanismos cognitivos entrenar en los futuros intérpretes (aprendemos a hablar espontáneamente; para aprender a leer y escribir, normalmente vamos al colegio).

En "En torno de Babel" señalé algunas de las estrategias que usamos los intérpretes. Éstas deberían constituir parte del foco en la formación. La competencia lingüística en dos o más idiomas, que damos por sentada de entrada, se irá perfeccionando durante el proceso de formación y durante toda la carrera y la vida.

¿De qué manera entrenar? Yendo despacio, desmenuzando procesos de manera lenta para ir cimentan-

do la calidad de los procesos más rápidos. Resolviendo rompecabezas en plazos breves. Haciendo ejercicios perceptivos. Aumentando nuestros conocimientos científicos, políticos, económicos, etcétera, dinamizándolos; incrementando nuestros recursos de todo tipo, nuestro universo de conocimientos, de referentes culturales, manteniendo abierta nuestra curiosidad y nuestra capacidad de aprendizaje. Incrementando nuestra conciencia verbal, y nuestra conciencia sobre los aspectos no verbales, desarrollando una actitud científica en la vida cotidiana. Empeñándonos en entender, y en hacerlo cada vez con mayor profundidad, detectando las contradicciones, señalándolas, superándolas. Integrando permanentemente el sentido. Haciendo ejercicios memotécnicos, de estructuración de conjuntos, de imaginación de hipótesis y tramas, de comprensión de textos, de reproducción, de análisis, de síntesis.

Al igual que físicamente necesitamos ejercitar nuestros músculos para mantenernos "en forma" (sólo así se podrán practicar con rigurosidad ciertos deportes), para interpretar profesionalmente debemos ejercitar ciertos mecanismos y procesos mentales. No sólo para interpretar, también para mantenernos activos, despiertos y vitales.